

MADEIRA, FELICIA REICHER Y GUIOMAR NAMO DE MELLO, *Educação na America Latina. Os modelos teóricos e a realidade social*, São Paulo, Cortez Editora, 1985, 272 pp.

Resulta muy interesante la lectura del texto que Madeira y De Mello coordinaron, producto de la reunión que la comisión educativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) llevó a cabo en junio de 1983 en São Paulo, Brasil.

Dicha reunión tuvo varios objetivos, destacando entre ellos el de discutir las relaciones del proceso educativo con los procesos de participación y marginalización de los sectores populares, dentro de la dinámica propia de las sociedades latinoamericanas.

La preocupación de Madeira y De Mello es dar a conocer ejemplos bastante prometedores que intentan contestar un hecho que en los últimos años se ha venido cuestionando: la coherencia y viabilidad de los pensamientos teórico-educativos formulados en los países avanzados, respecto a la realidad de los países latinoamericanos.

Así los compiladores ofrecen esta colección de artículos que, como señalan, son intentos por formular nuevos conceptos y metodologías de investigación que permitan dar un salto cualitativo, tanto teórico como metodológico, en el área de la investigación educativa, y en la práctica de los educadores de América Latina.

La estructura del libro es muy completa, en cuanto logra reunir fenómenos determinantes para la conceptualización de una nueva teoría educativa; además permite desarrollar nuevas formas de observar hechos y datos ampliamente conocidos, pero que muchas veces no han sido suficientemente explicados por los académicos dedicados al estudio de la educación.

A lo largo de la presentación Madeira y De Mello establecen el hilo conductor que permite vincular las principales tesis de cada uno de los investigadores. De esta manera, se puede constatar la sorprendente complementariedad y relativa unidad conceptual de los trabajos discutidos, tratándose de una región tan diversa como lo es América Latina.

Entre los aspectos que predominaron y permanecieron subyacentes a lo largo de las discusiones, cabe destacar:

- a) La adecuación de los modelos teóricos elaborados a partir de la realidad socio-educativa de los países capitalistas centrales y aquellos modelos donde se evidencian las contradicciones inherentes al establecimiento del capitalismo en los países periféricos. Por consiguiente, lo que intentan los participantes es garantizar el acceso a la realidad concreta de la educación y de la escuela, en una dinámica propia de las sociedades latinoamericanas, de manera que los referentes teóricos se aproximen más adecuadamente a dichas realidades.
- b) El esfuerzo por detectar y recuperar la especificidad del fenómeno educativo. Es decir, estar conscientes de las demandas de los educadores por un análisis crítico hacia sus diferentes áreas de acción y, por consiguiente, la necesidad de superar los reduccionismos —psicologizantes, sociopolitizantes, tecnicistas y economicistas— que padece el fenómeno educativo, cuando éste se toma como objeto de estudio dentro del amplio campo de las ciencias sociales.

Ahora bien, de acuerdo con el contenido de los artículos, el texto puede dividirse en dos partes.

La primera, enfocada básicamente a preocupaciones de índole teórica, procura ahondar en la adecuación tanto de las teorías neoliberales —cuyo ejemplo más acabado es el de la Teoría del Capital Humano— como de las teorías crítico-reproductivistas, en cuanto esquemas conceptuales que pudieran explicar la dinámica de las relaciones entre educación y sociedad en América Latina. Se distinguen aquí los trabajos de Juan Carlos Tedesco, Germán Rama y María Machado Malta Campos.

El texto de Juan Carlos Tedesco es el eje central que estimula la discusión, al analizar los marcos teóricos vigentes en América Latina para interpretar los vínculos entre educación y sociedad. Este autor se detiene en el análisis crítico de los enfoques reproductivistas y sus consecuencias metodológicas, interpretativas y de acción concreta. Sus críticas inciden sobre dos aspectos diferentes: el carácter dependiente de los enfoques en cuanto tratamiento teórico, es decir, el nivel de desarticulación entre el pensamiento teórico y la realidad social y, otro, el referente a su consistencia interna, mostrando que la teoría de la reproducción no logra explicar adecuadamente las transformaciones sociales y educativas que han tenido lugar en la Región durante las últimas décadas.

Para explicar este segundo aspecto, el autor se detiene en tres problemas que desarrolla a través del ensayo: la relación educación/fuerza de trabajo; las demandas populares por la obtención de educación formal, y la imposición cultural de la escuela.

La lectura de Tedesco permite inferir que la Teoría de la Reproducción puede acabar, paradójicamente, por servir a los intereses dominantes u oficiales; entre otras razones, por el hecho de provocar cierto escepticismo sobre el valor de la escuela, pues en un contexto donde la escuela no es un beneficio democráticamente distribuido, se acaba por legitimar la permanencia de

desigualdad de tal distribución. Asimismo, porque al reproducirse la relación pedagógica con todas las demás relaciones de dominación, abre un espacio para que se proponga lo paradójico de la desescolarización de las sociedades aún no totalmente escolarizadas.

Por consiguiente, el autor sostiene que las dos premisas básicas de su análisis son:

- a) "Concebir la educación como un campo de contradicciones y conflictos que asumen formas muy variadas, según los contextos sociales e históricos".
- b) "Recuperar el valor de lo específicamente educativo."

De acuerdo con la primera premisa, su análisis intentaría reconocer la importancia de examinar a fondo la especificidad de la realidad latinoamericana y su propia heterogeneidad interna. Y en cuanto a la segunda, avocarse al estudio del aprendizaje y del conocimiento.

Germán Rama aborda el problema de la relación entre la demanda por educación escolar y las aspiraciones que la estarían alimentando. En realidad el hilo conductor de su análisis viene a ser éste.

Asimismo, toca los problemas del valor real del acceso a la escuela para los jóvenes de las clases populares, la potencialidad transformadora que tiene tal hecho y sus posibles consecuencias. Esto, como producto de observar que el aumento de la escolaridad entre los jóvenes, la consecuente alta proporción de éstos en ocupaciones medias o manuales, así como el alto índice de jóvenes con formación superior no absorbidos por el mercado de trabajo, lejos de ser un desajuste que lamentar, abre "inéditas fronteras en lo cultural y en lo político". Es decir, que la homogeneización creciente de la educación escolar en América Latina, aliada a un estancamiento en el mercado de trabajo, puede tener como contrapartida la organización creciente de los sectores populares, en la medida en que delimite y establezca nuevas fronteras culturales y políticas entre las élites y dichos sectores.

La principal tesis de Rama es que las aspiraciones educativas de los sectores populares latinoamericanos están impregnadas de elementos propios del estilo de desarrollo social de la Región. Lo que quiere decir que en América Latina, la velocidad y la cantidad de conflictos que ocurren para la formación de los Estados nacionales y la consecuente sustitución de los grupos de poder, impedirán la consolidación de una cultura exclusiva de ese grupo. Por lo tanto, en América Latina la cultura es una creación del sistema educativo y, por consiguiente, teóricamente accesible a todos.

El autor concluye con una frase provocativa: "educar a los jóvenes y luego volcarlos a la desocupación, es actuar de partera de un movimiento social juvenil que puede ser, en la perspectiva de la crisis económica en que se desliza América Latina, el nuevo movimiento social por excelencia".

En el tercer trabajo, María Malta Campos analiza cómo se desarrolla la lucha por educación básica a nivel individual y colectivo, en dos barrios de la zona sur de São Paulo. En la recuperación que la autora lleva a cabo sobre

la historia local de esa lucha por el acceso y permanencia en la escuela, se destacan los siguientes aspectos: que los habitantes son protagonistas y sujetos de transformación, y que las reivindicaciones no se dejan cuando se han obtenido respuestas del Estado.

La investigadora analiza también el papel que los movimientos sociales urbanos juegan en el desarrollo de la reflexión de los participantes y la capacidad que la propia organización puede generar en otros momentos. Esta cuestión la lleva a reflexionar hasta qué punto las reivindicaciones relacionadas a la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo, poseen un potencial transformador en relación a la sociedad como un todo, y en qué medida el establecimiento de relaciones con otros tipos de organizaciones, como los sindicatos y partidos, puede contribuir a ello.

El análisis de Elba Siqueira de Sá Barretto establece un puente entre las preocupaciones básicamente teóricas de la primera parte y las discusiones metodológicas de los trabajos reunidos en la segunda.

La autora hace un análisis de la política educativa brasileña en los años recientes, tomando como referencia los programas que tal política ha generado en el área de educación rural.

Analiza el discurso oficial traducido en el III Plan Sectorial de Educación, Cultura y Deporte (1980-1985) y pone en evidencia los cambios ocurridos, enfatizando la participación política en los límites de la comunidad local.

Llama la atención el modo como las políticas educativas han permanecido encajonadas en uno u otro proyecto dominante y cómo, por medio de un lenguaje de apariencia progresista, se disimula una política educativa conservadora. Es en este contexto donde la autora analiza el Programa Edrural, a partir de sus múltiples objetivos de avance cualitativo y expansión cuantitativa de educación escolar en la zona rural nordeste de Brasil. De los aspectos que aborda, cabe destacar los siguientes:

La propuesta curricular, traducida por la autora como "la difícil tarea de establecer lo que es adecuado o posible". Recuerda cómo el esfuerzo de adecuación curricular realizado en el Programa Edrural se inspiraba en las viejas tesis de regionalismo y ruralismo, de "larga trayectoria" en el escenario político e intelectual brasileño. Elba de Sá Barretto discute algunas de las consecuencias en la aplicación de los materiales de dicho programa: el exceso de celo por el lenguaje local y la falsa separación entre lo rural y lo urbano. Al respecto señala, "si los patrones culturales de determinados grupos o clases, que no son los dominantes, deben ser valorizados por la escuela en vez de simplemente rechazados por ella, es importante que ellos sean revalidados a la luz de la contribución de otros elementos culturales como los de la cultura dominante, con el fin de originar un proceso de superación de las condiciones mismas de dominación".

Las condiciones político-institucionales en que las propuestas de Edrural fueron implementadas, por ejemplo: el juego del poder local, la relación Estado-municipio, el clientelismo y el favoritismo que interfiere en la contratación del profesor, etc. Condiciones que no se pueden pasar por alto pues constituyen, de acuerdo con Madeira y De Mello, la expresión coyuntural concreta de poderosos condicionantes estructurales. Si tales condicionantes no se emplean, expresa la autora, el resultado es el culturalismo vacío, que acaba siendo perjudicial a los intereses populares.

Además de la reflexión que hace del programa, Elba de Sá Barretto pone atención en la contribución que la escolarización puede dar al crecimiento político y a la integración social de los sectores populares, sea cual fuera el dominio de un conocimiento básico del mundo físico y social. También destaca la no correspondencia entre las prácticas escolares cotidianas respecto de las decisiones de la política educativa oficial. Para deshacerse de esta visión "oficialista", sugiere que se analice lo que realmente está pasando en la escuela.

Responder a tal cuestión, escapando de los marcos teóricos usuales, exige, por un lado, el rompimiento con las posturas metodológicas ortodoxas, las funcionalistas tradicionales y las estructurales-funcionalistas del reproductivismo y, por otro, el reconocimiento de las necesidades y la disposición de atender y aprehender la realidad de los diferentes agentes sociales que cruzan el espacio escolar atendiendo, sobre todo, los conflictos y antagonismos ahí engendrados.

El desafío metodológico es, casi, el de una reconstrucción de la educación escolar como nuevo objeto de investigación. Desafío que subyace en la mayoría de los estudios de la segunda parte.

Los trabajos que forman el segundo bloque del texto están enfocados a preocupaciones de índole metodológica, donde se deja ver la necesidad que sienten los educadores por un análisis crítico de sus áreas de acción, superando los reduccionismos que padece el fenómeno educativo. Se distinguen aquí los trabajos de Elsie Rockwell y Justa Ezpeleta; Leonor Zubieta y Rodrigo Parra Sandoval; Laura da Veiga; Carlos A. Borsotti y Cecilia Braslavski, y finalmente el de Juan Eduardo García Huidobro.

Inspirándose en otra perspectiva que ofreciera caminos teóricos sólidos, Rockwell y Ezpeleta intentan ingresar al conocimiento de la escuela. Así, surge la idea de "la reconstrucción social de la escuela", que —en esencia— enfatiza la necesidad de estudiar realidades concretas inmersas en historias nacionales y regionales, ya que la escuela, si bien no es la misma en todos los países capitalistas, menos lo es en los de América Latina. Es decir, la escuela está inmersa en un movimiento histórico de amplio alcance, y la construcción de ésta es siempre una versión local y particular de tal movimiento. Esto va a constituir el punto de partida y el contenido real de nuevas alternativas, tanto pedagógicas como políticas. En suma, lo que las autoras proponen es

construir un nuevo objeto de estudio, que viene a ser un problema “fundamentalmente teórico”.

Ahora bien, para “construir socialmente la escuela” se basan en la historia no documentada, es decir, la dimensión cotidiana, donde los trabajadores, los alumnos y los padres se apropian de los apoyos y las prescripciones estatales y “construyen cada escuela”.

Para reconstruir la historia no documentada, las autoras sugieren un camino, que es analizar la existencia escolar cotidiana como historia acumulada y buscar en lo presente elementos estatales y civiles con los que se ha edificado la escuela.

Sin embargo, surge el problema de cómo seleccionar o elaborar las categorías que integran la historicidad de lo cotidiano con la historia del movimiento social, y para ello proponen un concepto orientador que es el de “vida cotidiana”; con base en éste, las autoras deciden la metodología y el recorte empírico con el cual trabajar. Ahora, surge la cuestión de cómo vincular la “vida cotidiana” a la historia. A este respecto señalan que lo harán a través de la noción del *proceso*, entendido en su sentido histórico, “en su conformación y consecuencia según el tiempo y el contexto específico en que se desarrolla”.

Así, Rockwell y Ezpeleta hacen una gran contribución metodológica, aunque advierten que “cualquier descubrimiento” del sentido de la escuela, sea su realidad objetiva, sea el significado que ella tiene para los diferentes actores sociales, no dispensa sino exige el trabajo teórico. Se hace necesario reconstruir teóricamente ese objeto de investigación, descubriendo —primero— el sentido real de un objeto y —segundo— teorizando acerca de él.

Las autoras concluyen que se busca la presencia de la historia en la institución; la concreción del Estado; las apropiaciones reales y potenciales que se dan “desde abajo”, desde los sujetos particulares que viven cotidianamente la institución. Es decir, se busca (re)crear un nuevo conocimiento.

Por su parte, Leonor Zubieta y Rodrigo Parra reflexionan sobre la situación actual de la investigación educativa en Colombia, y particularmente sobre el tema: “Educación y condiciones de vida”.

Llaman la atención hacia la búsqueda de nuevos caminos metodológicos como producto de la preocupación por el mundo íntimo y cotidiano de la escuela y la comunidad en que ella funciona. Pues, señalan los autores, “... las categorías y conceptos sociales y económicos que estamos acostumbrados a manejar son absolutamente insuficientes en la descripción adecuada de la situación...”.

Por ello, proponen producir un proyecto a largo plazo que tendría como objetivo el explorar y descubrir, e interpretar y teorizar el sentido real de la escuela en los diferentes contextos sociales, económicos y culturales.

Laura da Veiga aborda el problema de la metodología que inspira la investigación participante. Es decir, alude a ciertas formas tradicionales de hacer dicha investigación, que se caracterizan por la desvinculación —tanto

teórica como práctica— de los problemas y de la transformación de la situación vital de los sectores populares.

Enfatiza los aspectos que caracterizan la investigación participante, a saber: a) ser una alternativa epistemológica; b) enfocarse al trabajo con grupos sociales; c) tener una dimensión educativa, y d) el compromiso con la transformación de los involucrados en la investigación, que se manifiesta en la acción educativa, en la construcción colectiva del conocimiento y en la acción política organizada.

Tomando en cuenta algunas experiencias de investigación en esta línea, la autora señala ciertos rasgos en los que se puede caer al utilizarla: empirismo, falta de representatividad, artificialidad, querer captar la realidad sin la intermediación de categorías analíticas, posiciones antiteóricas; en fin, los riesgos que se padecen, cualquiera que sea la metodología utilizada, si ésta no es aplicada en forma adecuada.

Finalmente, Da Viegua alerta contra el hecho de pensar que alguna estrategia metodológica, por sí sola, es capaz de garantizar la solución de los problemas; en este sentido, la investigación participante no constituye una “alternativa” a la investigación tradicional, sino una posible estrategia metodológica para responder a preocupaciones específicas.

Carlos Borsotti y Cecilia Braslavski analizan el problema específico del fracaso escolar en los sectores populares, tomando como referente las condiciones sociales.

El modelo teórico que adoptan para el estudio del fracaso escolar, es el de los mecanismos de manutención y reproducción desarrollados por tales sectores, a través de la elaboración de estrategias de consumo que delimitan su nivel de vida. No dejan de lado la educación, a la cual adjudican un papel prioritario, pues se le considera un bien en sí misma y un elemento indispensable para la participación ciudadana, el acceso al empleo, a mayores niveles de ingreso y a un mayor consumo cultural.

La idea central de los autores es que el resultado escolar (éxito y fracaso), y su percepción en los hogares y unidades domésticas, están condicionados por el valor que se atribuye a la educación, y presentan diferentes características y consecuencias, según las alternativas educativas de que se disponen y que se buscan.

Tomando en cuenta que el fracaso escolar remite nuevamente a la forma de operar de la escuela y a los mecanismos internos que lo determinan en alguna medida, Braslavski y Borsotti —al igual que los anteriores autores— enfatizan que la escuela, en la dinámica de totalidad social, no puede ser desplazada como objeto de estudio y, consecuentemente, como campo de investigación.

Finalmente, el texto termina con la participación de Juan Eduardo García Huidobro, que analiza el sentido político de la educación popular, estableciendo las diferencias y semejanzas entre las preocupaciones teóricas y prácticas de ambos espacios.

A diferencia de muchos autores que se preocupan más por el convencimiento de la educación popular, García Huidobro se detiene en los principios y propósitos de los movimientos que desencadena la educación popular, discutiendo a partir de ellos las dificultades y las posibilidades que tales movimientos presentan.

Por otro lado, el autor intenta dar respuestas a dos cuestiones: la importancia de la cultura popular para la renovación de la izquierda, y el papel renovador de la educación popular en las organizaciones de trabajadores.

En fin, la contribución de García Huidobro se enfoca a señalar la importancia de reflexionar acerca de las relaciones entre las diferentes formas de acción educativa.

Definitivamente, Madeira y De Mello han tenido el gran mérito de reunir, en un solo volumen, una gran cantidad de información de alta calidad y que pone de manifiesto el creciente interés de los investigadores educativos por construir una nueva teoría sobre la educación, apegada a la realidad que se vive en los países latinoamericanos y, por otro lado, el de reconstruir la educación escolar, tomando a la escuela como objeto de investigación.

Las tesis centrales que manejan cada uno de los autores vienen a ser una magnífica oportunidad para ampliar y profundizar el conocimiento sobre el proceso educativo y su vinculación con los procesos de participación de los sectores populares. Así como también permiten orientar el quehacer educativo dentro de la actual situación latinoamericana.

Por consiguiente, el lector interesado encontrará en este texto la oportunidad de ahondar en problemas de tipo teórico y metodológico, en el ámbito de la educación en América Latina.

María Irene Herrera Madrigal

CEE